

LA EDUCACION Y LAS ELITES EN PUERTO RICO*

EDUARDO SEDA BONILLA**

QUIZÁS haya algo de verdad en el decir que Aristóteles fue el último hombre culto. También lo fue Cro-magnon. Si se implica con esto que lo sería aún en nuestros días, o si se pretende imponer al estu-dioso contemporáneo un dominio total del conocimiento, entonces el paradigma de Aristóteles no pasa de ser una fantasía masoquista. El hecho real es que la época moderna se inicia con un vigoroso empuje hacia la secularización de los valores culturales, la expresión máxima del cual lo constituye la llamada "revolución científica". Desde entonces hasta nuestros días se han venido acumulando vastos y complejos sistemas de conocimientos; el dominio de los cuales, resulta imposible para cualquier persona, no importa la magnitud de su talento. Tanto en el nivel de las ciencias físicas como en el de las ciencias bio-lógicas y las matemáticas para no incluir la sociología y la política, contienen complejos renglones de conocimientos incomprensibles para la inmensa mayoría de la población y que solamente las personas que han dedicado una gran parte de su vida a estudiarlas (los especialistas), pueden lograr comprenderlas a cabalidad.

Como consecuencia de la infinita complejidad de los conocimientos en el mundo moderno grandes sectores poblacionales no atinan a comprender las funciones de los diversos especialistas y empiezan a mistificar su identidad social, asumiendo ante ellos actitudes irracionales que revelan impotencia o dependencia, y a veces abierta hostilidad anti-intelectual.

No hay duda de que en épocas anteriores hubo funciones especializadas vedadas a la comprensión de los no escogidos; la escritura, la liturgia, y las prácticas mágicas son ejemplos conocidos. La dife-

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Formación de Elites en la América Latina, celebrada en junio de 1965 en Montevideo, bajo los auspicios de la Universidad de Montevideo, el Instituto de Estudios Internacionales de Berkeley y del Congreso de la Libertad de la Cultura.

** Catedrático Asociado de Antropología, Universidad de Nueva York.

rencia con la situación moderna está en que en épocas anteriores había una prohibición explícita contra cualquier intento de comprensión de estos campos para los no elegidos. En la sociedad contemporánea los límites a la comprensión están determinados principalmente por la amplitud y la complejidad intrínseca al conocimiento.

Por otro lado, los mismos especialistas empiezan a perder el sentido del conjunto total del cual sus actividades forman parte integral. De esta manera pasan a la categoría de rutina aburrida y carentes de significado auténtico muchas de las faenas que integran el sistema social moderno. Surge así en las sociedades contemporáneas lo que Ortega ha llamado el "bárbaro especialista", limitado en su capacidad para comprender la trascendencia de las actividades en que participa, incapacitado por atrofia y rutinización para comprender y participar con sentido creador en otras funciones de la sociedad. Las repercusiones políticas, sociales, y psicológicas de la sociedad masificada de que habla Ortega han sido objeto de meditación y estudio por parte de investigadores de la talla de Erich Fromm, David Reisman, Paul Tillich, Rollo May y Robert K. Merton. Plantean estos autores en sus respectivas obras problemas de identidad, extravíos emocionales, problemas de inseguridad, oportunismo, autoritarismo sado-masoquista y despersonalización derivados de la anomía prevaleciente en las sociedades contemporáneas. El sistema educativo adecuado a las necesidades de la especialización ha sido descrito en sus aspectos hipertróficos por el educador norteamericano Robert Hutchins, en su obra *La Universidad de Utopía*. Hutchins al igual que otros educadores ha reaccionado enérgicamente contra las tendencias del sistema educativo a enseñar "más y más de menos y menos". Como medida para corregir los excesos de la "superespecialización" ha propuesto la modalidad pedagógica conocida como educación general.

La educación general constituye un intento de darle al estudiante una visión comprensiva de la cultura universal a través de la discusión de grandes obras. De esta manera intentan hacer viable la comunicación y la interacción con sentido entre las personas que han de desempeñar funciones especializadas en el orden social.

Charles Wegener de la Universidad de Chicago resume los problemas arriba apuntados y los objetivos de la educación general de la siguiente manera:

The overwhelming increase of knowledge divides and subdivides the subject matter of education to the point of disappearance of any common core of learning beyond the most elementary skills yet the greater complexity of society itself demands a common center, a *foundation of inter-communication*, if it is not to break apart. Certainly a chief motive under-

lying the educational movement called general education is the effort to sift out from the very array of knowledge the material which are common and central in our culture and to make them the foundation of our general education scheme.

En lo que concierne al campo de la acción política, la educación general intenta incrementar las bases para la comprensión y la comunicación entre los diversos sectores especializados de la sociedad. Se aspira de esta manera hacer factible la interacción con sentido y la comunicación, por considerar los mismos elementos indispensables para el funcionamiento de la democracia. Entre otros autores de programas de educación general Angel Quintero Alfaro señala la ampliación de los horizontes culturales para salvaguardar los valores democráticos:

"Llegamos así, a uno de los objetivos fundamentales de la educación general: la comunicación cívica que es indispensable para la convivencia democrática".

Vistos a grandes rasgos, los planteamientos programáticos de la educación general resultan altamente persuasivos. En 1940 se le dió el nombre de reforma universitaria en Puerto Rico, precisamente al establecimiento de un programa de educación general.

La cuestión que no se planteó en esa época, como no se plantea en ésta, con sentido crítico, es, si en verdad había en Puerto Rico un problema de super-especialización que debería ser atacado mediante el establecimiento de un modelo institucional copiado de los Estados Unidos. Si bien es cierto que en esa época, el número de profesionales altamente especializados no era muy grande, también es cierto que teníamos médicos escribiendo obras de sociología e historia, ingenieros escribiendo obras de literatura y poesía, poetas haciendo obra de reforma política y económica, y mil otras barbaries, que nada tenían que ver con la barbarie de la "especialización". Dice un viejo refrán puertorriqueño: "¿Desde cuándo vida mía a las moscas les da tos?" Pues empezábamos a toser de grandes especialistas y había que arrancar de raíz el mal para escapar a los estragos de sus consecuencias malignas. Y se inició así la gran reforma universitaria, con un rimbombante colegio de Estudios Generales, cuyo alumnado es el mayor de la universidad y cuya facultad tiene la tasa más alta de movilidad en la jerarquía administrativa.

Si bien es cierto que los resultados del establecimiento del Colegio de Estudios Generales han sido altamente beneficiosos, no es cierto

¹ Quintero Alfaro, Angel. *Educación General; Propósitos, Métodos y Convencidos*, (Mimeo), Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

que tal beneficio tenga nada que ver con el propósito manifiesto de evitar las calamidades de una superespecialización, que brilla por su ausencia en nuestro suelo. Las funciones positivas del curso básico, que así se ha venido a conocer el programa de educación general, devienen del hecho de que la educación secundaria en Puerto Rico es muy deficiente y estos cursos en cierto grado remedian el déficit acumulativo de las escuelas secundarias o *High Schools*.

Hace algunos años tuve la oportunidad de escuchar al profesor Hutchins en una conferencia dictada en el anfiteatro del colegio de Estudios Generales, en la cual afirmaba que los objetivos de la educación general son universales. No obstante, las condiciones en donde estos objetivos habrían de ser instituidos varían de una sociedad a otra y los medios a adoptarse en condiciones distintas tendrían que acoplarse a los requerimientos de las condiciones sociales en cuestión. En otras palabras, en una sociedad donde se le concediera una alta valoración a la técnica y a las soluciones prácticas, toda tentativa para acrecer el potencial de reservas culturales, tendría que contrarrestar efectivamente el desdén por explicaciones abstractas y teóricas de la sociedad en cuestión. Si por el contrario, una sociedad estuviera completamente comprometida con formulaciones racionalistas, como se supone que esté la sociedad francesa, entonces los programas de educación general harían bien en poner coto a esta hipertrofia del conocimiento a través de medios pedagógicos que hicieran destacar los planteamientos en que las formulaciones lógicas converjan y se articulen con la evidencia empírica. El copiar sin sentido crítico algún diseño intacto válido en una sociedad, podría tener resultados perjudiciales, si las condiciones que hacen necesarias el modelo en cuestión no existieron en la sociedad mimetizante.

En los Estados Unidos, la educación general constituye una respuesta adecuada a los defectos de un sistema educativo hipertrofiado por el especialismo técnico y empirista. La especialización en dicho país ha adquirido tal relieve, que ha culminado en una cuasi glorificación de la técnica y el "*know how*". Los autores de una obra psiquiátrica publicada recientemente plantean esta situación en los siguientes términos:

In this country we tend to be a nation of practitioners: but the disturbing question is, where shall we get *what* we practice: In our preoccupation with technique, laudable enough in itself, we tend to overlook the fact that technique *emphasized by itself in the long run defeats even technique*. One of the reasons that European thought has been so much richer

in yielding original and fresh discoveries in these fields is its tradition of broad historical and philosophical perspective in science and thought.²

De acuerdo con Robert K. Merton, la orientación norteamericana en lo que a las ciencias sociales respecta, se caracteriza por una acumulación masiva de hechos empíricos, confiables en lo metodológico pero carentes de articulación conceptual y de un marco de implicaciones y proposiciones generales. Merton caracteriza al "sociólogo norteamericano", como alguien que sabe que lo que dice es cierto, pero no sabe si lo que dice es significativo ("I know that what I say is true but I don't know if it is significant"). Esta orientación atomizante o trivializante del conocimiento revela un marcado contraste con la llamada "sociología europea". Las tendencias que él advierte en esta última son diametralmente opuestas a las de la norteamericana. Mientras la sociología norteamericana falla por su ritualización del "know how" y la técnica, al mismo tiempo que manifiesta animosidad hacia la teoría, la europea se sobregira en el renglón de lo acreditable a datos empíricos. De ahí que elabore más de un esquema teórico sin apuntarlo con suficiente evidencia.

Es obvio, pues, que la educación general, se confronta a obstáculos que varían de acuerdo con la cultura. En los Estados Unidos los programas de educación general, tienden a corregir el problema de la obsesión con lo empírico y lo práctico. En Francia, se colige que haya de orientarse hacia la enmienda del problema que presenta un clima de racionalismo hipertrofiado. En Puerto Rico, puede aseverarse sin temor a equivocaciones que la educación general no se desenvuelve en condiciones de hipertrofia de radical empirismo, ni de racionalismo desmedido. Las condiciones de hipertrofia dentro de nuestra cultura, provienen de una excesiva adición a lo retórico. Vivimos al parecer bajo un encantamiento fascinante que nos otorga el ritmo palabresco. Ya Antonio S. Pedreira se situó en su día frente a esta condición deformante del puertorriqueño, cuando se expresa así:

El retoricismo no es una característica privativa de Puerto Rico, ya que en varias ocasiones Eugenio María de Hostos, entre cien más le han señalado como peculiar de Hispano-América. Al discernir sobre el sentido americano del disparate, Mariano Picón Salas ha dicho que la retórica es: uno de nuestros vicios continentales y un vicio tan peligroso que matiza los otros y los adorna con oropeles.

Luis Muñoz Marín, en *Puerto Rico, the American Colony* apunta

² May Rollo, Ernes Angel y Henry F. Ellenberger, *Existence*, New York: Basic Book, Inc., 1958, p. 10.

hacia este retoricismo pedantesco del puertorriqueño con estas certeras frases:

In an island where nothing grand ever happened, every thing happens in a grand manner. We love to strut in a falsily epic atmosphere, we know it's a sham and we don't catch ourselves, but each other at it. . . Visions that burst magnificently and take impetus as plans, cool off as calculus and generally peter out as accomplishments.

En su diálogo "On the Psychology of Colonialism and on Certain Puerto Rico Professional Personality Patterns", Lewis A. Dexter presenta un punto de vista análogo al de los anteriores, cuando habla por boca de uno de los personajes del diálogo, el cual dice:

and you here, on the continent, you love statistics in Puerto Rico we hate objectivity.

Puede afirmarse que si bien en Puerto Rico carecemos de especialistas competentes en más de una rama del saber humano, contamos no obstante con aquellos que se especializan en verbalizar y declararse conocedores de todo. Veamos lo que Pedreira señala:

. . . Aquí todo el mundo lo sabe todo. Los terremotos y los ciclones no han causado tanto daño a nuestro carácter, como esa avalancha de expertos que indefectiblemente explican sus causas y consecuencias. La improvisación es nuestro fuerte. El "yo no estoy preparado" de un orador equivale a dos horas de discurso.

Es fácil hallar reiteradamente expresadas pruebas fehacientes de que ese interés en la forma verbal sigue en nuestro ambiente colectivo. En el diario *San Juan Star* encontramos recientemente un informe sobre el Hospital de Siquiatría que revela elocuentemente lo que decimos:

It is the concerted opinion of the group that historically the department became too quickly and precipitously involved in complex, far reaching programs without careful, judicious planning and without the use of consultative resources that have been and continue to be in the psychiatric community. . . Programs are nicely written up but in actual daily practice, are poorly carried out if at all. . . In general, the written descriptions of the curriculum as well as other mental health programs may offhand appear satisfactory or even impressive; however the actual daily operations and practices show a great contrast from that which appear stated. . .

People are assigned tasks without due regard to their competence and experience.

El más superficial examen de la realidad ambiental puertorriqueña nos coloca inmediatamente frente a este vértigo verbal:

¡Qué bien habla!

¿Qué dijo?

Pues, francamente, no sé. ¡Muy profundo lo que dijo!

Cuántas veces hemos escuchado este estribillo: Aún en la Universidad, nuestro más alto centro docente. Lamentablemente, cuando las cosas se dicen "por decirlas" sin que medie la intención de comunicar, el diálogo se convierte en monólogo de muchos, se ahueca el sentido de la comunicación auténtica y la inteligencia se aletarga y va gradualmente tornándose en algo ayuno de contenido substantivo. En la misma intelectual que resulta de este estado de cosas, la pose pedante toma el lugar del logro esforzado, la palabra substituye al concepto y el alarde pretencioso substituye la experiencia genuina y fecunda.

Sostenemos, en resumen, que nuestra realidad cultural presenta al logro de la educación general obstáculos y limitaciones de índole diferente a la de otros lugares. No adolecemos de superespecialización técnica, ni concedemos valor supremo al "*know how*". La "baba" de que hablan nuestros estudiantes, no alude a una hipertrofia racionalista sino más bien a una miasmatización de la comunicación producida por el retoricismo narcisista. A nuestro juicio, el copiar como si se tratara de recetas culinarias, los programas educativos diseñados en Estados Unidos para corregir una actitud "tough minded" empirista, que brilla por su ausencia en Puerto Rico, ha tenido resultados perjudiciales al intensificar una preferencia crónica de nuestra cultura, el retoricismo diletantista.

Otro de los problemas de la educación en Puerto Rico que tiene tras sí una larga historia es el uso del inglés como vehículo de enseñanza. A raíz de la ocupación norteamericana, se trazó como propósito de la educación, la americanización del puertorriqueño. Para realizar este propósito se consideró la enseñanza en inglés en las escuelas públicas como medida al efecto. Los resultados perniciosos de este intento han sido discutidos en un gran número de obras. Los autores de las mismas coinciden en que la enseñanza en inglés en Puerto Rico en vez de producir una sociedad bilingüe ha producido una sociedad "sublingüe en dos lenguas". El alumno sometido a este tipo de educación no aprende español, no aprende inglés, ni aprende el contenido

sustantivo de los cursos. Ya para la época de 1940, se planteó este problema, y en la década subsiguiente el inglés dejó de ser el vehículo de la enseñanza para convertirse en una lengua extranjera a estudiarse. No obstante, en el presente ha habido una expansión sin precedente en la matrícula de escuelas privadas en las cuales la lengua de la enseñanza ha vuelto a ser el inglés. El hecho que las familias pudientes en su inmensa mayoría, prefieren enviar sus hijos a estas escuelas, plantea el problema de la educación en la función de formar élites. Tanto el educador que aplica remedios norteamericanos prescritos para problemas norteamericanos que no existen en Puerto Rico, como el padre que envía sus hijos a escuelas donde el vehículo de la enseñanza es el inglés a sabiendas de los resultados perjudiciales que esto tiene en la formación intelectual de su hijo reflejan en su comportamiento el valor que tiene la americanización en la estructura del poder en Puerto Rico.

La popularidad de los anuncios en la radio y la televisión pronunciados con acento norteamericano, la demanda por canciones grabadas en español con acento norteamericano, la proliferación de establecimientos comerciales con nombres en inglés, que hasta el mismo Muñoz Marín se sintió obligado a criticar en su famoso discurso sobre el *Agapito's Bar*, dan indicio claro de la deferencia que el puertorriqueño concede a las formas norteamericanas de la cultura. Recientemente el director del Instituto de Cultura Puertorriqueño, el señor Ricardo Alegría, escribió en un periódico local comentando el hecho de que en Puerto Rico se le llama americano a todas las cosas grandes y productivas. Así tenemos que el ganado más productivo, las aves de mayor rendimiento en carne y huevos, los cerdos y aun unos sapos muy grandes que emiten un graznido muy agudo de noche, se les llama "americanos".

La posición de miembros de élite que tiene en Puerto Rico el norteamericano se completa cuando le añadimos el hecho de que un 80% de las inversiones anuales en Puerto Rico provienen de firmas norteamericanas. Las actitudes subjetivas de deferencia ya apuntadas tienden, pues, a corresponder con la estructura del poder económico. De más está decir que en una situación como la de Puerto Rico, el poder político local está subordinado a las demandas y requerimientos de la estructura del poder político norteamericano con el cual tiene una relación de dependencia colonial. Por definición, una élite es un grupo de personas que recibe el óptimo de cualquier valor en la sociedad. A los estilos de comportamiento norteamericanizados en Puerto Rico se les concede un alto grado de deferencia, por ser distintivos de un grupo de élite.

Es sin embargo, un hecho interesante el que en la educación general y la enseñanza en inglés, se junten ingredientes de la élite norteamericana con aspectos de las élites tradicionales. En la educación general se mezclan el desdén por la ciencia aplicada y lo práctico, el diletantismo retoricista de las clases ociosas del pasado con un modelo de educación norteamericano que supuestamente debería derrumbar los gigantes del especialismo. La educación en inglés es ofrecida en escuelas privadas católicas,³ un perfecto casamiento entre el elitismo tradicional y el presente.

En resumen podríamos decir que las dos áreas problemáticas de la educación en Puerto Rico reflejan una fusión ideológica de valores funcionales al sostenimiento de una estructura con origen en el poder político y económico de los Estados Unidos y unos valores funcionales al mantenimiento de las élites tradicionales.

¹ Véase, Eladio Rodrique Otero, *La Enseñanza en Inglés en las Escuelas Católicas de Puerto Rico*. Carta abierta al insigne monseñor McManus, Obispo de San Juan, 1963.